

## DE LA PEPA A PODEMOS

Ediciones Encuentro, Madrid, 2016, 360 pág.

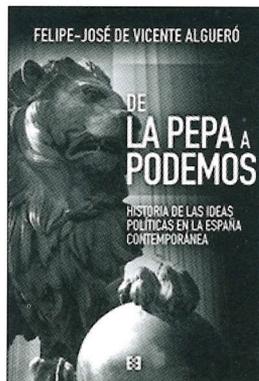
*Felipe-José de Vicente Algueró*

«Puede decirse que las emigraciones políticas no se han interrumpido desde que España se constituye como Estado [...] equivale esto a afirmar que la historia de España ha sido una continua guerra civil. Desgraciadamente es verdad, y en ello hemos de buscar, tal vez, la causa mayor de nuestras malas venturas nacionales». Así lo dice Gregorio Marañón en su obra *Españoles Fuera de España* (Colección Austral, Buenos Aires, 1947). Precisamente de estas malas venturas nacionales y también de las buenas, trata el libro de Felipe-José de Vicente que lleva como subtítulo: «Historia de las Ideas Políticas en la España Contemporánea».

Inicialmente, hay que señalar que es un libro magnificamente estructurado, en el que tratando todas y cada una de las etapas y, sobre todo, posiciones político-sociales, al final de cada apartado presenta un cuadro sintético que afecta a dicho apartado. Valga de ejemplo, al tratar de las Cortes de Cádiz, hay un diagrama con los grupos políticos en dichas Cortes en un recuadro en el cual se concretan: «Absolutistas o Serviles», «Jovellanistas o Renovadores» y «Liberales». Esta estructura claramente didáctica es determinante para que el lector perciba los procesos y divisiones. Se presentan unos treinta cuadros aclaratorios de cada una de las cuestiones tratadas y todo ello hace que sea de una fácil lectura y comprensión.

El contenido es completo, pues, como su título señala, abarca desde las Cortes de Cádiz y su Constitución de 1812 hasta Felipe VI y la aparición en la escena política de Podemos. Aunque, lógicamente, se solapan los plantea-

1016



mientos históricos, sin que se puedan dar cortes definidos, puesto que lo venido procede del pasado sin solución de continuidad. A efectos de exposición y comprensión señalamos tres grandes partes en este libro: La primera hasta la muerte de Fernando VII y la terminación de la Primera Guerra Carlista; la segunda, hasta la regencia de María Cristina y el comienzo del reinado de Alfonso XIII y, por último, desde aquí hasta nuestros días, es decir, prácticamente, el siglo XX e inicio del XXI.

Inicialmente destaca el prólogo que es un bello planteamiento del catedrático de Historia Contemporánea, Octavio Ruiz-Manjón, basado en el concepto de «moral colectiva», del profesor Vicente Cacho Viu, que por cierto, fue compañero mío en el bachillerato, en el Colegio DeCroly en los años inmediatos al final de la Guerra Civil. Se entiende por «moral colectiva», los grandes sistemas de pensamiento que dan sentido a los comportamientos de una sociedad y, por eso mismo, ofrecen las soluciones para la organización de la misma y la consecución de sus fines. En este sentido se consideran dos grandes sistemas de «moral colectiva» desde el siglo XIX, en España, liberalismo y el socialismo.

Desde esta perspectiva, el autor, en esta primera parte, que he considerado, al explicar el tránsito del antiguo régimen a la modernidad, hace un estudio sobre lo que es el liberalismo, en base, a la independencia de los Estados Unidos, «el primer Estado liberal de la historia» con las diferentes influencias ideológicas en el liberalismo español. Considera que el liberalismo fue la primera ideología que cambió España, que se plasma en las Cortes de Cádiz y en su Constitución, «La Pepa», llamada así al ser proclamada el día 19 de Marzo de 1812, día de San José. Sus frutos van a ser el periodo de 1833 a 1868 que es el de la Constitución del primer Estado liberal español, todo ello explicado clara y ampliamente, entrando de lleno en la resistencia al liberalismo que representa el triste y malvado reinado de Fernando VII y el inicio de las contiendas carlistas, en medio de todo lo cual está el factor de la religión como arma política.

La segunda parte, se inicia con las primeras ideas democráticas, que políticamente comienzan con el «Manifiesto del Partido Progresista Democrático», en 1849, bajo el impulso de una nueva generación representada por Nicolás María Rivero. Analiza la aparición del primer republicanismo, el liberalismo conservador de Cánovas del Castillo, los liberales de izquierda de Práxedes Mateo Sagasta, planteando, de nuevo y copiosamente la cuestión de la religión como problema político, con la aparición del Klausismo y su representantes, la Institución Libre de Enseñanza y su gran obra educativa, a través de la cual pretendía «regenerar el país mediante el desarrollo de una sociedad culta y educada, para formar nuevas generaciones de españoles, en ambiente de libertad y búsqueda del conocimiento, fundamento de las sociedades liberales». Junto y frente a este movimiento va a surgir, el otro gran sistema de pensamiento de «moral colectiva», constituido por las ideas revolucionarias del socialismo utópico y del anarquismo. Tanto al anarquismo como al socialismo marxista,



encajando dentro de este proceso la aparición del PSOE de Pablo Iglesias (1850-1925) y su evolución, dedica consistentes capítulos.

Paralelamente a estos dos grandes sistemas de «moral colectiva», que centran nuestras vivencias políticas, surgen como colaterales en España pero de evidente influencia, los nacionalismos y lo que el autor llama el catolicismo social que influirá en la posición de los católicos en ese permanente problema religioso, patente durante todo nuestro siglo XIX y que va a dar lugar a una corriente laicista y fuertemente anticlerical. A este catolicismo social y anticlericalismo dedica, el autor, un capítulo, en el que, una vez más se percibe y plasma, a pesar de cierto entusiasmo que rezuma el autor, cómo la Iglesia española llega tarde y tímidamente al tratamiento de la cuestión social, perdiendo, desgraciadamente, al mundo del trabajo, cuya clase obrera y sus organizaciones se encuadran en la corriente anticlerical y anticristiana.

La tercera parte, referente al siglo XX y lo que va del XXI, es la más amplia y, normalmente, la más interesante para nuestras generaciones. Comienza con la crisis del 98 y el tránsito de siglo en la Regencia de María Cristina y el reinado de Alfonso XIII, momento «en que se abre paso una nueva generación de políticos», habiendo desaparecido los padres del sistema, Cánovas y Sagasta. Se dedica, inicialmente, un estudio a la generación del 98 y su significado cultural, pero sobre todo, político, desde una preocupación sobre el «Problema de España». Así mismo, analiza la generación del 14, con Ortega y Gasset, Américo Castro, García Morente, Azaña, Marañón, Sánchez Albornoz y otros, los cuales prácticamente han sido coetáneos a nuestra generación de los más ancianos, y, en todo caso, muy cercanos y protagonistas de nuestro siglo XX. Muestra cómo influye en el sistema de partidos hasta 1923. Salvo error u omisión, soslaya y olvida la Dictadura de Primo de Rivera y entra de lleno en el camino hacia «el enfrentamiento de las dos Españas», a través de la II República, y su proyecto de izquierdas y la confrontación religiosa, con la figura central de Manuel Azaña. En el seno de este periodo republicano, aparece la «tentación totalitaria», representada en la izquierda por Largo Caballero, y, de otra parte, lo que entiende como fascismo español: Ramiro Ledesma Ramos, Alfonso García Valdecasas y José Antonio Primo de Rivera y su Falange Española. Esto lo trata en dos o tres páginas, afirmando que el «partido (Falange Española y de las JONS) no se mostró oficialmente partidario de un Estado totalitario, entre otras razones por influencia de la doctrina social católica», interpretación sobre la que habría mucho que hablar. Ente otras cosas el autor, como hace en otros casos, no es exacto en las denominaciones porque «Falange Española de las JONS», su nombre exacto es «Falange Española y de las JONS», como más adelante al hablar del franquismo y los católicos, habla de la «Asociación Católica de Propagandistas», pero su nombre exacto, matiz importante, del cual han prescindido recientemente, era ACNP, «Asociación Católica Nacional de Propagandistas». Este interesante capítulo lo remata con lo que llamada «la



tercera España», muy discutible y, en mi opinión, incompleta. Ni están todos los que son, ni son todos los que están.

Pasa directamente al franquismo donde analiza su estructura conceptual a través del caudillaje, Acción Española, Falange, el «derecho a la rebelión», Monarquismo tradicionalista y catolicismo. Esta época que algunos hemos vivido y hemos sido protagonistas, necesitaría un amplio análisis que en una recensión no cabe. En general, aparecen los falangistas o azules como los malos de la película y los católicos como los buenos y responsables. Sin embargo, aunque se pueda discrepar y personalmente discrepo, es un análisis que puede explicar mucho de lo que hoy estamos viviendo. De esas dos posturas, según refleja el texto, antagónicas, surge la polémica entre Laín y Calvo Serer sobre el «Ser España».

La importancia del tradicionalismo es destacada a través de Víctor Pradera, cuyo pensamiento considera el autor básico para el franquismo, así como los católicos de la Asociación Católica de Propagandistas, como se empeña en seguir llamándola, al hablar de los años cuarenta. De la misma forma estudia el papel de los tecnócratas, y termina los cuarenta años de Francisco Franco, con una tesis central que transcribo: «El catolicismo fue un elemento fundamental del régimen de Franco y lo fue en dos sentidos contrarios. Por una lado, tras la guerra civil, sirvió de legitimador del nuevo Estado y cohesionador de la sociedad. En los últimos años fue un elemento decisivo en la oposición del régimen y para sustraerle la legitimación del que se había dotado».

Estudia políticamente el periodo de la transición a Felipe VI, con sus intenciones, la acción de muchos de sus protagonistas, la importancia del gobierno de Adolfo Suárez, destacando, siempre, la catolicidad de sus componentes, la importancia de Felipe González, las vicisitudes sobre la Constitución de 1978 y los diversos gobiernos hasta 2015. Resalta su atención al problema educativo, con las diversas leyes promulgadas y sus intentos fallidos.

Es digno de mención, por su actualidad y significado el capítulo catorce sobre el resurgir de los populismos, con la aparición de Podemos y la influencia en su pensamiento y acción del profesor argentino Ernesto Lacau, autor de *Hegemonía y Estrategia Socialista* (1985) y otras evidentes influencias, clasificadas todas en un cuadro sobre los componentes ideológicos de Podemos. En este mismo capítulo aporta la evolución de los nacionalismos periféricos. Es un capítulo muy ilustrativo para los lectores de hoy.

Muy importante es el último capítulo del Estado de Bienestar al «Estado Minotauro» y, muy especialmente, el lúcido estudio que hace sobre el Estado Minotauro, que es un «Estado que facilita el desahogo de todos los caprichos humanos, a cambio de ser manipulados casi sin darse cuenta al imponerle una nueva ideología». Es una especie de Estado confesional agresivamente laicista en base a la «bioideología». Una nueva ortodoxia ideológica, que exige sometimiento, pues aquellos que se atreven a desafiar las nuevas leyes de «derechos



sociales», son inmediatamente reprobados y podríamos añadir tratados de fascistas, homófobos, islamófobos, etc. En fin, frente a esta nueva dogmática ideología no cabe más que propugnar y defender una sociedad abierta, donde prevalezca la libertad de pensamiento y crítica, con capacidad de pensamiento y raciocinio, base de la dimensión espiritual del ser humano, frente a una concepción estrictamente biológica.

Es tan amplio y rico el contenido de este libro que supera una simple recensión y, aunque podamos discrepar o considerar lagunas, es muy útil y completo para una comprensión de la evolución política de la «Pepa a Podemos». Constituye un concienzudo y honrado trabajo útil para todo lector, pero muy útil y recomendable para las nuevas generaciones ayunas de historia y faltas de pensamiento. Enhorabuena al profesor Felipe-José de Vicente Alguero, por esta aportación al acervo cultural e histórico de España.

**Luis Buceta Facorro**